

Pinochet. "Y va a caer", gritaban mientras agitaban una enorme pancarta donde se leía "Los jóvenes no sobramos en Chile, somos más de la mitad de los que votamos el plebiscito". La policía los dispersó con gases y detuvo a más de 100 personas. Más tarde, las cercanías del palacio presidencial de La Moneda fueron escenario de otro enfrentamiento, esta vez entre los opositores y los partidarios de Pinochet, que intentaban festejar la segura nominación de su candidato.

Durante todo el día se sucedieron declaraciones de diversa índole. Con un peculiar sentido de la oportunidad —o del humor— el ministro de Defensa, vicealmirante (R) Patricio

elecciones no habrá". La red nacional de radio y televisión transmitió el anuncio oficial a las 17.30 desde el edificio Diego Portales, sede de la junta militar de gobierno, donde se realizaba la solemne ceremonia.

El próximo paso fijado por la Constitución vigente es el plebiscito donde a principios de octubre más de 7 millones de chilenos —el 60 por ciento de la población— aceptará o rechazará la permanencia de Pinochet en el gobierno hasta 1997. Si triunfa el No —algo que la oposición ya da por seguro—, el general seguirá a la cabeza del gobierno durante un año, tras lo cual llamará a elecciones presidenciales y legislativas.

al grito de "Viva Chile y Pinochet". Los opositores, en cambio, empezaban a preparar en sus casas las pancartas para que por la noche el estruendo del metal transmitiera en todo el país el repudio al flamante candidato.



La estrategia de un general

(Por Sandra Russo) "En este país no se mueve ni una hoja si yo no la muevo". Es una frase cuya autoría nadie le discute al general Pinochet. La pronunció allí por 1982,

cuando la crisis económica asolaba a Chile, estaban por desencadenarse las primeras jornadas nacionales de protesta desde que el régimen sentara sus bases a sangre y fuego en 1973, y circulaban rumores sobre presuntos revuelos internos en las fuerzas armadas. "Ojalá intentaran dar un golpe y ahí verían cómo los aprieto", continuó entonces, dirigiendo por esa vez sus amenazas contra los militares. La de ayer constituye una victoria personal indudable de este anciano dictador que supo encontrar métodos cada vez más eficaces para mantenerse a la cabeza de uno de los procesos de facto más largos de América latina. Los 15 años que lleva cacaramado en el poder, sin embargo, no le parecen suficientes para haber hecho de Chile el Chile que a él se le antoja. Quiere ser presidente ocho años más.

Experto en estrategia y geopolítica, Pinochet advirtió antes que otros dictadores del continente que la fuerza no alcanza para mantener quieto a un pueblo durante un cuarto de siglo. Hacia finales de la década pasada, cuando merced a una política económica que permitía el desarrollo de los sectores medios y altos a costa de un gran colchón de desocupación y a una depreciación paulatina de los salarios, el régimen todavía era combatido solamente por las capas trabajadoras y las franjas intelectuales, Pinochet diseñó su estrategia: el poder ya lo tenía. Necesitaba legitimarse institucionalmente.

El 11 de setiembre de 1980, el régimen llamó a su primer plebiscito, que consistió en un grandioso fraude cuyo resultado previsible fue la

aprobación de la Constitución antimarxista que ahora comenzará a ser aplicada. "Cuando llegue el momento voy a estar tan anciano que no creo que sea aspirante a la presidencia de la República. Yo creo que si estoy vivo, mi aspiración va a ser estar tranquilo en mi casa", dijo Pinochet un día antes de aquella consulta. Hizo mal los cálculos. A pesar de sus 73 años, no tiene ganas de quedarse tranquilo en su casa. A pesar de los dos atentados —en uno de los cuales murieron cinco miembros de su escolta personal— está vivo. Y quiere ser presidente de la República. "Estoy aquí mientras pueda cumplir mi misión y después de ocho años quizás ya no estaré o será muy anciano", repetía en los discursos de 1980, tal vez intuyendo que su mejor campaña era la promesa de no estar. Ese papel de anciano fatigado que "no quería este puesto" que el destino le había confiado y que debía "sacrificarse a sí mismo por este privilegio", terminó hace dos años, cuando las movilizaciones populares y la oposición política le demostraron que el piso sobre el que el régimen estaba parado podía moverse, como una hoja, aunque él no la soplara. Descendfundó entonces su nuevo discurso. "Esta es una guerra entre el marxismo y la democracia", proclamó. "Democracia protegida", precisó luego. Pinochet y sus hombres de confianza no cesan de demostrar que más allá de su particular noción de la política, los embriaga una filosofía feroz, según la cual los pueblos no saben lo que quieren, y es necesario que ellos los ilumina muchos años. Por lo menos 24.

CAMPAÑA POR EL SÍ

Nueva fase de la violencia civil

(Por Pamela Jiles, Análisis) Todo indica que la campaña del Sí entró de lleno en una fase de violencia civil. "Los hijos de Pinochet", "Patria y Libertad", "G-51", "Los Húsares de la Muerte", "UDI por el Sí", "Los Barbudos", "Luis Carrera", son algunos nombres más o menos sugerentes que representan una misma idea: grupos de choque conformados por civiles que en estos días protagonizan el terror.

La vara alta que ha puesto el régimen en materia de violencia tiene ahora una nueva cara: grupos de pinochetistas exaltados que actúan organizadamente; civiles que se han plegado a la tarea de amedrentar a la población a través de agresiones a voluntarios y manifestantes del No (incluidos mujeres y niños pequeños), asaltos a sedes comunales opositoras, ataques contra domicilios de dirigentes democráticos, medios de comunicación o cualquier barrera que se interponga en el intento de perpetuación.

Ninguna de estas acciones de violencia civil oficialista ha sido,

hasta hoy, reprimida por las "fuerzas del orden". Todo lo contrario, la Guardia de Palacio prácticamente respaldó la filmación de un "spot" en el que se volcaron vehículos y se hicieron barricadas incendiarias a veinte metros de La Moneda.

En menos de un mes se multiplicaron en forma sistemática estas bandas de civiles, que tienen lugares de reunión predilectos —como la discoteca "Gente"—, y días favoritos para efectuar sus acciones: los fines de semana.

Fue un domingo, a mediados de julio, que se empezó a notar muy nitidamente esta nueva fase de la campaña del Sí. El mismo día que Pinochet asistió a un "encuentro con la juventud" en la Estación Mapocho —horas después de anunciar que habría plebiscito antes de noventa días— irrumpieron en escena los cruzados civiles del terror. Grupos de manifestantes se desplazaron —a la salida del acto— hasta el domicilio de Andrés Zaldívar, dirigente democristiano, provocando desmanes y gritando amenazas en el lugar.

También en fin de semana se produjo el brutal ataque a un grupo de universitarios de la Democracia Cristiana que promovían el No en el centro comercial Apurimac. Comis

Después de eso y durante un mes, han sufrido ataques la sede del No de Peñalolén, el local del Comando del No del sector Pedro Aguirre Cerda, la sede comunal de Estación Central, la casa del presidente comunal de San Joaquín, entre otros recintos de la actividad opositora.

El 23 de julio, miembros del "Comando Coordinador del Sí de Las Condes" hicieron un simulacro de entierro del Partido Por la Democracia (PPD). La manifestación —en la que participaron unos doscientos jóvenes— se efectuó en el barrio alto, a plena luz del día. Se trataba de un siniestro cortejo fúnebre de eucapuchados que portaban pancartas con fotos de Pinochet y trasladaban un féretro en que se veía el emblema del Partido Comunista. La parodia —que fue protegida y escoltada por carabineros de la comisaría 17ª— es un buen ejemplo del ánimo de los jóvenes pinochetistas.